



ricardo ros

## Me gustaría ser un águila y viajar hasta Ganímedes

Transcripción de los textos de los vídeos que se pueden encontrar en <http://www.ricardoros.com/blog/>

Ver Vídeo:

<http://www.ricardoros.com/blog/index.php?entry=entry100131-000019>

Javi está muy preocupado porque últimamente ha tenido varios sueños y fantasías homosexuales. Él dice que le gustan las mujeres y que no puede comprender el motivo por el que le vienen a la cabeza esas ideas. "Pero cuanto más trato de evitarlo, más me vienen a la cabeza, dice. Yo nunca tendría sexo con un hombre y tengo muy claro que soy heterosexual, pero todo esto me gusta y me atormenta a la vez"

Maricarmen me cuenta que sueña mucho con dejarlo todo y marcharse misionera a África. Está casada y tiene tres hijos todavía en la infancia. "Es absurdo lo que pienso, porque quiero a mi marido y a mis hijos y nunca los abandonaría, pero estoy horas y horas pensando en lo feliz que sería ayudando a la gente en un Hospital en el Zaire"

Rodrigo desea con toda su alma conquistar a la mujer de su hermano, a su cuñada. Dice que le vuelve loco, que la anhela en sueños, que sería muy feliz si pudiera vivir con ella. Rodrigo nunca ha hecho nada y la cuñada nunca ha dado ninguna señal de que pudiera interesarle. Rodrigo sabe que es una barbaridad y que nunca lo haría, pero no puede evitar esas ilusiones y esos deseos. "Me gusta pensarlo, aunque sé que sólo es un sueño, yo nunca perjudicaría a mi hermano".

Es muy importante diferenciar entre nuestras fantasías y el mundo real. Las fantasías son libres, podemos imaginar cualquier cosa, incluso las cosas más disparatadas o locas. Si los seres humanos no tuviéramos fantasías el mundo no habría evolucionado. Pero una cosa son las fantasías, las ilusiones, los ensueños, y otra muy diferente es la realidad.

También es muy importante diferenciar entre nuestros deseos, nuestras expectativas, nuestros anhelos y la realidad. Podemos desear algo bastante improbable, ser la pareja de Michelle Pfeiffer, por ejemplo, y quizás seamos un poco felices cuando lo pensemos, siempre y cuando estemos convencidos de que sólo son deseos, no la realidad. Porque si confundimos nuestros deseos con la realidad pasaremos a otro plano de locura y de falta de salud mental.

Nuestras fantasías no forman parte de nuestra identidad. Javi puede fantasear con tener relaciones homosexuales, pero eso no cambia su identidad, Javi sigue siendo la misma persona. Rodrigo puede fantasear todo lo que quiera en relación con su cuñada, pero eso no implica que tenga una conducta sexual con ella o que tenga que pasar a la acción. Maricarmen puede sentirse feliz fantaseando con su vida misionera, pero puede decidir no tomar el avión ni abandonar a su familia. Nuestros deseos no tienen por qué modificar nuestras conductas.

Podemos tener utopías, ilusiones, fantasías, visiones, ideales... Podemos usar nuestra imaginación y crear todo un mundo virtual. Podemos tener deseos, aspiraciones, esperanzas, pretensiones, apetencias... Una cosa son nuestras fantasías o nuestros deseos. Otra cosa es nuestra identidad. Y algo completamente diferente son nuestras conductas. Ninguna de ellas implica o involucra a las demás.

¿Qué opinas?

Este PDF es la transcripción de los vídeos que se pueden encontrar en <http://www.ricardoros.com/blog>

Copyright © Ricardo Ros

Estas reflexiones se pueden usar libremente, siempre que se cite la fuente y no se introduzcan modificaciones.

Teléfono: (+34) 948 06 50 20

Fax: (+34) 948 06 50 24

Correo electrónico: [comunicacion@ricardoros.com](mailto:comunicacion@ricardoros.com)